

causó la muerte. Antes de morir pudo gritar: «¡Viva la Religión católica!... ¡Viva Cristo Rey!» Después de muerto, sus asesinos se dirigieron a su domicilio en Campo Arcís, incautándose de todo lo que tenía y quemando en medio de la plaza lo que no les servía.

CAMPORROBLES

(Provincia: Valencia. — Arciprestazgo: Requena. — Habitantes: 2,435.)

Junto a la piedad y al patriotismo de un grupo selecto de personas, la impiedad de otras, que habían roto las tradiciones santas de sus padres, se hizo pública después de 1931. Los entierros llegaron a ser todos laicos, para lo cual se provinieron de un gran cementerio civil y de una campanilla del Juzgado, con la cual se convocaba a tales actos. El resultado en las elecciones era favorable a las izquierdas.

Con anterioridad habían sido destruidas tres ermitas, y en 1936 la iglesia parroquial fué totalmente devastada y profanada con verdadero satanismo ilustrado: fueron destruidas todas las imágenes, de mucho valor artístico; destrozaron totalmente sus 14 valiosos retablos y el órgano; fué quemado el archivo parroquial; desaparecieron todas las joyas y vestiduras del culto, algunas de las cuales eran riquísimas y de gran mérito artístico; se llevaron 4 campanas grandes. Entre las pérdidas irreparables se cuentan los siguientes objetos: un altar del siglo XV; varios lienzos buenos; 8 cálices; 2 custodias, de las cuales una, con pedrería, era de Becerril; varios incensarios y cruces de plata; varios relicarios, entre los cuales había uno precioso de Santa Agueda, y varios libros notabilísimos del archivo.

El templo fué destinado a parque de camiones o fragua; la casa parroquial sirvió para oficinas políticas, café y salón de baile.

A las personas de significación católica se les amenazó continuamente y les fueron confiscados sus bienes.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada	1
Ermitas o capillas saqueadas y destrozadas	3
Altars y retablos destrozados	14
Imágenes destrozadas	Todas
Cálices desaparecidos	8
Custodias desaparecidas	2
Cruces parroquiales desaparecidas	Varias
Campanas desaparecidas y destrozadas	Todas
Órgano destrozado	1
Archivo destruido	1

CANALEJAS DEL ARROYO

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Priego. — Habitantes: 1,200.)

Este pueblo, de religiosidad y piedad profunda en la casi totalidad de sus vecinos, se distinguió también por su patriotismo, y votaba casi unánimemente por los candidatos católicos. En él, hasta la mitad de agosto de 1936, se celebraron actos públicos de culto.

Debido al celo de las autoridades y vecindario, a través de la dominación roja, se pudo salvar casi todo lo de la iglesia y de las tres ermitas... Sin embargo, tanto aquella como éstas sufrieron la profanación, el robo y los destrozos de los marxistas llegados aquí de fuera, los cuales destruyeron y quemaron todas las imágenes, se llevaron las campanas, la trompetería del órgano, el dinero de las hermandades y otros objetos.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada	1
Ermitas o capillas saqueadas y destrozadas	3
Imágenes destrozadas	Todas
Campanas destrozadas y desaparecidas	Todas
Órgano destrozado	1
Archivo destruido	1
Asesinados en total	2

89

(1) Millana Ballejo, Ángel

Nació el año 1910. Estudiante de Derecho. Murió asesinado en Madrid, en el Panteón de San Isidro.

Era un joven buenísimo, de honda raigambre cristiana y ardiente defensor de los católicos, propagandista, que se atrajo el cariño de los vecinos de estos pueblos y el odio de marxistas y comunistas. Estuvo escondido varios meses; pero al fin, lo encontraron y lo asesinaron en Madrid, en el Panteón de San Isidro.

90

(2) Rincón de Esteban Rincón, Pedro

Murió asesinado cuando intentaba pasarse a las filas nacionales.

Era perseguido por sus buenas ideas religiosas.

CAÑADA DEL HOYO

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Cañete. — Habitantes: 1,000.)

En su mayor parte, los vecinos de este pueblo guardaban la fe y el patriotismo de sus mayores, y votaban por los católicos, aunque el orden social, así como la piedad y la moralidad, habían decaído algo en 1936.

La iglesia fué completamente devastada, no habiendo quedado otra cosa, de cuanto pertenecía al culto, más que las paredes y la mitad del tejado; entre las pérdidas había objetos preciosos y de gran mérito artístico, como la cruz parroquial gótica.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada	1
Altars, imágenes y retablos destrozados	Todos

Cálices, copones y custodias desaparecidos . . .	Todos
Cruz parroquial desaparecida	1
Campanas destrozadas y desaparecidas . . .	Todas
Archivo destruido	1

CAÑADA JUNCOSA

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: San Clemente. — Habitantes: 850.)

De 1931 a 1936 el estado general del pueblo, por lo que a la piedad y religiosidad se refiere, a pesar de la propaganda impía, era bastante satisfactorio. Había mucha asistencia de los fieles a los actos religiosos que se celebraban, la recepción de los Sacramentos era frecuente, muy raro era el que se quedaba sin cumplir con los preceptos de la Iglesia, y más raro todavía era el que no recibía los Santos Sacramentos en peligro de muerte. No había un niño sin bautizar, muchas personas confesaban con frecuencia y eran también de comunión diaria..., y por parte de los fieles siempre se veía mucha compostura, devoción y religiosidad. Casi unánimemente la población votaba por los condados católicos.

Sin embargo, ya antes de la caída de la Monarquía, particularmente en algunos vecinos, se iba debilitando la fe y religiosidad, «debido a las corrientes y circunstancias de los tiempos...», de una manera especial desde la República hasta la catástrofe marxista por la que hemos pasado.

La iglesia parroquial fué clausurada por los marxistas el día 1.º de agosto de 1936. Varias veces, en fechas posteriores, los milicianos venidos de fuera, con algunos del pueblo, asaltaron la iglesia y la casa rectoral, destrozando y quemando o robando cuanto en ellas había, a excepción de los objetos que habían sido puestos a salvo. Muchas imágenes, cuadros de mérito artístico, ornamentos y ropas fueron quemados en una hoguera, a la puerta de la iglesia. El día 20 de septiembre del mismo año llegaron unos milicianos de la Columna del Rosal, los cuales se llevaron algunos libros artísticos del archivo parroquial, con dos lienzos de gran valor artístico, uno del Agnusdei y otro de la Virgen del Rosario, y los destrozaron en el Comité del pueblo. El día 23 de noviembre del mismo año 1936 fué un día triste para la piedad y el arte: primeramente, los milicianos rojos destrozaron y quemaron la imagen de la Virgen del Rosario, obra preciosa de Salcillo, y otra imagen de la Milagrosa; y después se llevaron todas las alhajas de más valor que habían guardado ocultas, como un cáliz artístico de oro y plata, la cruz parroquial, etc.

En la iglesia celebraron los rojos continuamente, en especial los domingos y días de fiesta, actos de profanación, a los cuales convocaban a toque de campana o por pregón, y con multas y amenazas obligaban a los vecinos del pueblo a asistir; más, a pesar de todo, muchas personas pagaban sus multas y no asistían a los bailes. En cierta ocasión, llamaron a las señoras más destacadas para barrer la iglesia, y mientras barrían, un enviado de Radio Comunista se divertía en tocar el órgano, cantando y blasfemando contra lo más santo y más sagrado. Sin embargo, la fe y la piedad de los buenos y el temor de los malos crecieron y se ahincaron más en las almas durante el dominio del terrorismo y de la impiedad, merced a ciertos hechos públicos y de todos conocidos, algunos de los cuales vamos a referir.

En la profanación de la iglesia, el día 13 de septiembre de 1936, derribaron los marxistas, con gran estruendo, el altar y el retablo con la imagen de San Isidro labrador, Patrón del pueblo, la cual escondieron después en la bóveda del templo unos jóvenes, para evitar su destrucción y profanación. Ante la imagen, oculta en la bóveda durante todo el dominio rojo, ardió continuamente una lámpara, y allí acudían a postarse reverentes y a rezar, con frecuencia, muchos jóvenes del pueblo, pidiendo al santo que les librara de los rojos. Dos jóvenes, por no incorporarse con los de su reemplazo al ejército rojo, se ocultaron en la bóveda de la iglesia, durante más de tres meses, y muchos ratos, en los momentos en que más cerca los perseguía la policía roja, los pasaban abrazados a la imagen de San Isidro, sin que los perseguidores vieran al Santo, ni a la luz, ni a los jóvenes.

Un vecino del pueblo disparó contra la imagen de San Antón un tiro con su escopeta, el cual fué a dar en el cendito que tenía el santo a sus pies; y al volver dicho individuo a su casa, se encontró que estaba ahogándose su cerdo, de un mal repentino e ignorado. Después, al mismo sujeto, en varias ocasiones, al entrar en la iglesia, con el fin de asistir a las reuniones sindicalistas en la sacristía, «se le ponía un aparato del cuerpo tan malo, quitándosele la vista, que tenía que marcharse sin pasar y, en alguna ocasión, tuvieron que llevarle en un carro a su casa, por no poder él volver solo, y en muchas ocasiones repite aún que le gruñe el gorrino...»

«Se han conservado algunas ropas y objetos del culto por personas muy piadosas y de verdadera fe, pues sabiendo el peligro que corrían, se exponían a todo y hubieran llegado hasta el sacrificio suyo y de sus hijos empujados de la Religión y de sus creencias. Estas personas no olvidaban el rezo del Santo Rosario diariamente en familia, aumentaban su devoción y sus oraciones, pidiendo auxilio al Todopoderoso y a María Santísima, para poder resistir los ataques rojos de que eran objeto en sus esposos y en sus hijos, a quienes perseguían sin cesar y encarcelaban.»

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada	1
Altares y retablos destrozados	Todos
Imágenes destrozadas	Casi todas
Cálices, copones y custodias desaparecidas. Todos	
Cruz parroquial desaparecida	1
Campanas destrozadas y desaparecidas . . .	Todas
Órgano destrozado	1
Archivo destruido	1
Asesinados en total	3

(1) Arándiga Sáez, Antonio

Murió asesinado cerca de Valencia.

En Valencia, donde se hallaba, fué denunciado como católico, hermano de religioso y ex seminarista. Sacado de la prisión con otros